

## CARNE FRÍA

Autora: Nadia Paulina Chávez Aguilar  
2do. Ing. Administración



Mi cabeza daba vueltas, sentía un dolor incesante en mi tobillo izquierdo. Intentaba descubrir qué es lo que estaba pasando, mas no conseguía distinguir nada salvo oscuridad y un grillete rodeando mi tobillo. Entonces la ansiedad pudo conmigo y comencé a llorar.

— No llores —dijo una extraña y roñosa voz, haciéndome saltar en mi lugar debido a la impresión.

— Por favor, dime qué ocurre —rogué muerta de miedo.

De pronto se encendió una luz. Observé toda la habitación con parsimonia, las paredes eran de un color claro pero estaban cubiertas de manchas y polvo, al igual que el suelo. No había ventanas, solo una puerta a unos metros de mí. En la esquina contraria se encontraba un hombre, tenía un aspecto cansado y desaliñado, portaba un pantalón y una camisa blanca idéntica a la que yo traía. Su tobillo también era adornado por un grillete. En la muñeca tenía escrito un número cinco. Por reflejo volteé a ver la mía, en la cual estaba dibujado con tinta negra un número seis.

— No estoy seguro de lo que quieren, solo he escuchado ruido detrás de la puerta, ni siquiera son voces, solo ruido. Asumí que estaría solo hasta hace unas horas. Estaba intentando recordar cuando un pitido se

escuchó en toda la habitación, uno que me hizo perder el conocimiento. Cuando desperté la puerta estaba abierta y tú estabas inconsciente en el suelo. Quería irme pero el brazalete en mi tobillo no me lo permitió, a los cinco minutos la puerta se cerró pero no logré ver a nadie —susurró todo con un hilo de voz como si solo recordar le doliera.

Tras un tiempo de mantenernos en silencio, dije:

— Soy Emily —solté en un intento por aligerar el ambiente.

— Soy Ethan, gran lugar para socializar, ¿no?

Estaba por responder cuando un clic sonó en nuestros tobillos, los brazaletes habían sido abiertos. Nos miramos con gestos de confusión al ver también la puerta del mismo modo. No dudamos y corrimos hacia ella, al salir un pasillo largo estaba frente a nosotros. Al extremo de éste, se encontraba una luz. Nuevamente, avanzamos tan rápido como pudimos. Solo pensábamos en salir y al hacerlo el panorama fue horrible.

Creímos que al salir todo sería mejor, pero la realidad es que nunca tuvimos esa opción. Afuera del pasillo se encontraba un lugar con piso de tierra y rocas grandes, un pequeño hoyo con agua simulando ser una especie de lago. Nuestra simulación de paisaje tenía barrotes por la orilla, como si fuese alguna clase de jaula. Y eso no era lo más aterrador, no éramos los únicos. Había más jaulas, más personas confundidas creyendo que habían logrado salir cuando no estábamos ni cerca. Todo me recordaba a un zoológico. El lago, las rocas, los barrotes, estaba segura que era una especie de zoológico humano. Las jaulas estaban acomodadas de tal manera que formaban un círculo, el centro parecía el lugar donde estarían los espectadores.